

La piel de la utopía. Los diarios de maestro, maestra, como renovación de la utopía

Kelly Viviana Herrera Castillo

Cesar Augusto Mayorga Mendieta

“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá.

¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.

Eduardo Galeano

La utopía es nuestra capacidad de soñar y seguir soñando, que según Eduardo Galeano nos permite caminar. Aquí se recogen las utopías de un grupo de soñadores y soñadoras que cada viernes se reunía para pensar la educación y, luego, en los avatares del día a día, escribía unas líneas para seguir pensando. La utopía desbordó la realidad y terminamos protestando, concertando, conjeturando, alucinando, conspirando, despotricando, riendo y casi llorando; todo, con el telón de fondo de la educación y los derechos, narrado desde la voz de maestros y maestras. Terminamos escribiendo un diario personal, de maestros, en el cual anotamos nuestras impresiones, deseos y reflexiones. Este texto es un análisis de ese proceso, principalmente de los diarios, en el cual se recogen algunos elementos de los registros y se categorizan, haciendo énfasis en la voz de los maestros.

Pensar un texto que exponga los elementos fundamentales de los registros de un diario de maestros es una tarea compleja; entre otras cosas, por la considerable cantidad de información, y porque representa lo más significativo de la experiencia de cada maestro o maestra durante esos días, aquello que considera digno de ser contado y escuchado; además, porque lleva la impronta de su experiencia y subjetividad, no solo como docente, sino como sujeto social, y esto implica una

gran responsabilidad a la hora de elegir los registros que serán transcritos para construir la argumentación.

A pesar de lo anterior, desarrollamos un texto en el cual, a partir de tres categorías, se da cuenta del complejo universo de la dinámica escolar, no desde estudios eruditos o las políticas educativas, sino desde la misma voz del docente. Las preguntas que servían como detonantes de la escritura giraban en torno a la vivencia de los derechos en la escuela, pero, como lo vamos a ver, se vieron desbordadas fuertemente, al punto de que los temas, las vivencias y las reflexiones registradas van desde experiencias personales, pasando por situaciones cotidianas, hasta llegar profundas y fundadas críticas sobre la forma en que los diferentes actores piensan la escuela.

Buscamos reivindicar la experiencia docente, muchas veces callada por gramáticas excluyentes que, desde lógicas instrumentales, nos ubican como ejecutores de manuales pre-escritos y promotores de subjetividades para los modelos imperantes, desligando la educación, especialmente la pública, de su función emancipadora y liberadora. Es un llamado a reconocer la necesidad de construir un mundo mejor y menos excluyente, que reivindique el potencial de maestros y maestras, quienes, revestidos de utopía, configuran prácticas transformadoras desde diversas dimensiones, no solo la cognitiva, buscando una revaloración del ejercicio de educar y de aprender, en donde su voz relata una vivencia que trasciende lo instrumental para insertarse en lo complejo que determina lo humano.

La tríada sujeto-persona-docente

Estar en silencio, hacer silencio o silenciar representan estados totalmente opuestos dependiendo de lo que se busque, pero a la vez se comunican en una compleja batalla que pocos se detienen a observar: El docente llega a su clase, presenta un saludo y solicita el silencio; en otro momento, explica su clase y algún chico expone un punto diferente, allí lo silencia; luego, en la noche, pretende estar en silencio, y las situaciones del día pasan una y otra vez como una película que se niega a detener.

El docente no ha logrado ser en sí mismo una representación particular y única de su quehacer; no es solo docente, no representa únicamente las funciones propias de su labor: preparar, diseñar, crear una serie de estrategias para enseñar; no ha logrado abandonarse estrictamente en el llamado a lista, la citación al acudiente, rediseñar su clase, plantear un proyecto; no ha conseguido desprenderse de su actuación en el aula, en el patio, en el pasillo y transitar por la calle, abrir su puerta, sentarse en su mesa y permitir que en su cabeza aparezcan situaciones diferentes a las transcurridas, para continuar pensando, resolviendo, proponiendo para seguir recomponiendo.

El reloj marca las 5:45 am. Bastan 15 minutos para que cada mañana en el punto de encuentro entre padres, estudiantes y profesores, ocurra lo que tiene que suceder: el saludo, el abrazo, la despedida, la bendición, la pregunta al profesor, la respuesta, la duda, la oportunidad del partido de micro, la carrera a comprar el dulce o los materiales de tecnología, la organización de pupitres y, por qué no decirlo, en algunos casos, buscar un rincón fuera del salón para abrir el cuaderno y copiar la tarea para hoy; hasta que suena el timbre en punto de las 6:00, hora en la que cada niño se dirige a su salón y el silencio revela que la clase comenzó (Tomado de Diarios maestro, maestra).

El profesor, el sujeto y la persona logran transmutarse en una entidad única, casi imperceptible la una de las otras; es una realización compleja en la que cada una existe en función de la anterior y en la que, a través de incesantes y repetidas reflexiones, dan respuesta a los permanentes cuestionamientos del exterior. Entender esta tríada es entender la subjetividad real del maestro, que no se comprende por fuera de lo que considera de sí mismo, de sus realizaciones, sus convicciones, su formación, y de lo que construye en la relación con el otro.

La subjetividad del maestro va anclada a las realidades que enfrenta, cargadas del rechazo, el miedo, la desconfianza, la estigmatización, la soledad, el maltrato, la enfermedad, los abandonos, el acoso, las dificultades, las tristezas, las agresiones y las ausencias; un panorama sórdido sobre el cual cobra sentido su sensibilidad, su sentido de entrega y de comprensión de las necesidades, gustos y deseos de sus estudiantes.

6:15, organicémonos, recojamos papeles ¡Por dios, que día!, me siento agotada, el regreso del receso se siente, en cantidad somos muchos, acá adentro la vida se mueve a mil, los chicos están reverberados, no paran, no descansan, corren, gritan, saltan, caminan, juegan, ríen, somos 1200, multiplicados por las ganas de vivir -unos-, otros, por lo que no hemos vivido, lo que hemos dejado de vivir, lo que nos tocó vivir y hasta lo que no nos dejan vivir (Tomado de Diarios maestro, maestra).

En ese diálogo toman sentido todas las experiencias que permiten recobrar y cargar de sentido el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues en ellas se reivindican los sujetos y se logran construir relaciones a partir de la cercanía con el otro, para el otro y por el otro. Los maestros reconocen las situaciones de vulnerabilidad a las que se exponen todos los días, desde diferentes lugares (familia, escuela, comunidad), direcciones y actores (padres, docentes, estudiantes); en respuesta a ellas reivindican la resistencia, la oposición y la crítica como mecanismos que facilitan exigir la democratización del conocimiento, la defensa de los derechos, la dignidad, el respeto y la igualdad.

Estas relaciones se tejen desde el territorio, y es allí donde adquieren posibilidad y relevancia las acciones del maestro y del estudiante; el valor del territorio carga de sentido la experiencia o puede generar lo contrario: desconfigurarla o desestimarla, afectando la relación de los sujetos con el entorno. Frente a ello, los docentes rescatan la importancia de un proceso de apropiación, identificación y conocimiento en torno a los espacios, posibilitando reflexiones que los vinculen a las construcciones emocionales, simbólicas y culturales de los sujetos, rescatando el carácter de lo público como bien asequible a todos.

La piel de la utopía o esta incesante idea de transformar la escuela

Pensar en transformar la educación no es algo decididamente novedoso, de hecho hoy es lugar común decir que está en mora de un profundo cambio que le dé, según la perspectiva, un giro trascendental y la ponga en lugar que corresponde. Lo que resulta novedoso en los registros de los maestros es la forma en que se entiende dicha transformación, dado que el posicionamiento respecto a los cambios va desde ámbitos macro, como las políticas de inclusión, hasta elementos micro-sociales, como las exigencias cotidianas sobre el porte del uniforme o el uso de dispositivos tecnológicos. Así, es de considerable relevancia el hecho de que en la mayoría de registros se encuentra un tono crítico respecto al manejo de ciertas dinámicas escolares; veamos algunos ejemplos:

El colegio no cuenta con unas directrices específicas respecto al tema de la inclusión, en la institución hay gran número de niños, niñas y adolescentes afro [De los cuales] no se conoce una estadística [...] se necesita saber, por ejemplo, su sitio de origen, el motivo por el cual se encuentran en esta ciudad, conocer sus gustos, preferencias y costumbres para, de esta manera, diseñar e implementar una estrategia de inclusión en todos los ámbitos que la institución pudiera ofrecerles (Tomado de Diarios maestro, maestra).

Partamos del hecho de que imponemos a nuestros alumnos sin pensar si ellos están de acuerdo con lo que les exigimos; muchas veces ni los escuchamos, y siempre estamos con el dedo tildado o juzgando, sin ahondar en el por qué de lo sucedido; es más, el simple hecho de obligarlos a permanecer con el saco cuando está haciendo calor, o el de prohibir el celular, cuando nosotros mismos como docentes no nos despegamos de él; es irónico ¿no? (Tomado de Diarios maestro, maestra).

Otro desinterés que puede uno evidenciar en los niños y niñas y adolescentes, es que no sienten que lo que aprenden les pueda servir para prepararlos para vida, que son temas etéreos y vacíos que no son útiles, y están lejos de la realidad; otro aspecto, es el reto que tiene la escuela con el tema de la tecnología, no hemos podido acercarla para ponerla a nuestro favor, en vez de considerarla como un enemigo latente (Tomado de Diarios maestro, maestra).

Estos son apenas tres de los muchos registros que describen esas profundas contradicciones en la escuela. En primer lugar, tenemos la inconsistencia entre las políticas públicas en educación, específicamente la política de inclusión, y las condiciones reales de ejecución; pues aunque se establece la obligatoriedad de la inclusión, no se brindan las condiciones en tiempos, espacios y formación idónea, generando un ambiente de confusión que a la larga deriva en una vulneración de derechos.

En el segundo registro tenemos las inconsistencias propias de una convivencia escolar fundada sobre las bases de la concepción vertical del poder, en donde unos sujetos son dueños del mismo, y otros están destinados a obedecer. El registro es muy directo, denuncia la forma en que los maestros caemos en esta situación, no solo vulnerando los derechos básicos, sino posicionando formas impositivas de relación con la norma, las cuales, a la larga, serán útiles al sistema antidemocrático, en donde predomina la ley del más fuerte.

El tercer registro presenta una crítica dirigida al componente didáctico y pedagógico de los campos de conocimiento escolar, específicamente la pertinencia de los contenidos, la forma de abordarlos y su relación con la realidad inmediata de los estudiantes, además de la forma en que la escuela asume el reto de los dispositivos tecnológicos. Tales críticas, además de ser pertinentes, están en el centro de las reflexiones pedagógicas contemporáneas y de la cotidianidad escolar.

Los puntos señalados son cotidianos y están presentes en los diferentes ámbitos escolares, se hacen invisibles, imperceptibles y, en ocasiones, son ejecutados por los maestros casi de forma automática; sin embargo, el hecho de que sean motivo de una reflexión crítica ya implica un avance en términos de reconocimiento, además de una posible construcción de formas alternativas para abordarlos. A pesar de estar profundamente arraigados en el inconsciente pedagógico de muchos maestros, han surgido formas para afrontarlos, desde la necesidad de pensar unas prácticas pedagógicas más acordes con las necesidades propias, tanto de estudiantes, como de las condiciones actuales de la sociedad en términos comunicativos y culturales.

Así se hace evidente en los registros realizados por uno de los profesores, quien durante un gran proyecto, que gira alrededor de un programa radial de Derechos Humanos en la emisora escolar, mezcla comunicación, Derechos Humanos y aprendizaje colaborativo, llegando a tener un impacto en toda la comunidad educativa de su colegio; así quedó pasmado en su diario:

Durante este día he reunido a los estudiantes para analizar algunas situaciones que permitirían mejorar el proyecto de la programación del programa. Durante la semana hemos estado acordando que se hace necesaria una capacitación que

relacione cómo se trabaja la información y la comunicación en la radio escolar, se han mostrado interesados en esta capacitación, creen que les ayudará a quitar muchos de sus temores y desarrollar sus talentos. Se ha decidido desarrollar la capacitación con la profesora Pilar Reita, quien de forma lúdica les trabajará la diferenciación entre los dos conceptos y les permitirá desarrollar todo su potencial; hemos acordado la reunión para el próximo lunes en horas de la tarde (Tomado de Diarios maestro, maestra).

La dinámica escolar, inundada de contradicciones en el ser, el hacer y el poder, cuenta también con otras formas alternativas de transformación; tal es el caso de una de las maestras participantes, que establece formas diferentes de interacción con los niños de segundo grado de básica primaria, mediadas por el humor y la espontaneidad, mientras, a la vez, propone un espacio de lectura libre y otro de formas no convencionales de expresión. Veamos cómo quedó registrado en su diario:

Al finalizar la jornada algunos contaron chistes y me causó emoción y risa; Andrés, luego de que contara su chiste, me preguntó: ¿Profe, yo puedo ir a Sábados Felices?, yo le respondí que claro, ojalá pudieras ir y decir que le envías un saludo a tu profe. El niño, con una sonrisa, me respondió: Claro profe, y usted entonces podría decir “Ese es mi estudiante”. Fue muy agradable su expresión, además la acompañó con la subida de brazo, fue genial. En la tarde estuvimos coloreando mandalas y realizando el ejercicio del silencio y su importancia (Tomado de Diarios maestro, maestra).

En los minutos de lectura libre que hacemos en la mañana, cuando van llegando al salón, cada niño coge un cuento o libro, curiosamente hoy buscaron libros de enciclopedias y averiguaban el tema del sistema solar. En otro momento les pedí que practicáramos otra forma de expresión sin voz, con gestos, señas. Fue muy bonito, se aquietaron y emocionaron, luego les dije que cada uno expresara un mensaje a su profesora. Escribieron cosas lindas. La mayoría de los niños y yo llevamos juntos 3 años. Fue muy bonito y emocionante leer tantas expresiones de los niños y niñas gratificantes para mí. Hicimos, junto a la entrega del mensaje, una sesión de abrazoterapia (Tomado de Diarios maestro, maestra).

Estos dos ejemplos sirven para ilustrar la forma en que maestros y maestras, lejos de quedarnos en la crítica vacía, proponemos alternativas desde la recomposición de nuestras prácticas y saberes, las cuales impactan en la dinámica escolar, no solo para los elementos cognitivos, sino actitudinales y procedimentales. Esta marca positiva se da por medio de la creación de rupturas en las formas de relación y de acercamiento al conocimiento (programa radial en Derechos Humanos, minutos de lectura libre), y en los escenarios y medios de agenciamiento pedagógico (por medio de chistes o de la preparación de temas para un programa radial).

La piel de la utopía es visible, se compone de la crítica a los procesos contradictorios en la escuela; no deja de construirse día a día, con esas formas alternativas y

novedosas de entender el ejercicio pedagógico, que son, en últimas, las que transforman la escuela en escenario para forjar nuevos futuros y permiten entender la educación en clave de utopía.

De las rupturas cognitivas a los encuentros emocionales

La complejidad del quehacer docente se hace evidente cuando enfrenta las contradicciones y fracturas al interior del escenario escolar. Por un lado, desde la relación Discurso-Práctica, que ha llevado a las mayores exigencias por parte de los profesores, en el sentido de lograr una sincronía entre ambos, pues con frecuencia se viven situaciones de ruptura. Su percepción lleva a destacar la importancia de vincular los aprendizajes, contenidos, temas y saberes, a las necesidades y prácticas, para generar significados y posibilidades creativas, y así llegar a la transformación.

Los maestros realizan esfuerzos a diario, crean, sueñan y viven su accionar; sus posibilidades, a veces reducidas desde lo material, se maximizan en lo intelectual y emocional, sus convicciones más profundas se apoyan en la exigencia del respeto, el compromiso, la comunicación y, sobre todo, el saber escuchar.

En la agresión y maltrato, falta de escucha e indiferencia, intolerancia y rechazo existe, soterrado, un egoísmo que no me permite ver al otro y, por tanto, me oprime. El otro está frente a mí y no lo veo, en su rostro hay unos ojos de dureza que comunican profunda tristeza y no la percibo, hay rasgos de miedo que no intuyo y [de] rebeldía que interpreto [como] grosería. ¿Y qué hacer cuando encuentro el significado de esos hechos? Seguir viendo que detrás de la tristeza, el miedo y la rebeldía, se esconde un ser humano que grita y agrede porque no es escuchando y necesita de mí (Tomado de Diarios maestro, maestra).

Lo primero, y lo más importante, es: ¿Cómo hacer creer a mi grupo que son buenos y que pueden alcanzar todo cuanto se propongan? Cosa seria, hay rivalidades y algunos son de pocos amigos, o sea de “yo con yo”; ¿cómo hacerlo? Pues bien: juguemos al ciempiés, va a ser muy grande. Alguno dice: “Eso no se puede”, otros: “Nos vamos a caer”, y yo: “No importa, lo intentaremos, escuchemos ideas y no se preocupen, yo también jugaré”. Es real cuando hacemos parte de la tarea, jugamos, reímos, tropezamos y caemos con ellos, ahí se está creando la fortaleza y el vínculo para seguir adelante, y más cuando te dicen: “Gracias profe por ser parte de nosotros”, “un abrazo vale más que mil palabras” (Tomado de Diarios maestro, maestra).

Los registros demuestran el interés por trascender el énfasis marcadamente cognitivo que ha imperado casi desde la conformación de la escuela como institución moderna, heredera de una epistemología empirista, para insertarla en una dinámica donde lo emocional cobre un lugar preponderante. El primer caso, con la comprensión de las emociones desde la lectura del lenguaje corporal de los es-

tudiantes, un análisis de la conducta agresiva que la ve como consecuencia de la falta de acompañamiento afectivo y emocional. En el segundo registro es evidente el interés por generar procesos de construcción de autoestima en los estudiantes, a partir del reconocimiento de su potencial individual en conjunción con un sentido beneficioso del trabajo colectivo; esto se suma al vínculo de la maestra con la dinámica, rompiendo los esquemas tradicionales de verticalidad del poder en la interacción escolar, y generando fuertes lazos de confianza y afecto.

Estos procesos renuevan las dinámicas escolares, que tradicionalmente han hecho énfasis en las dimensiones cognitiva y procedimental, las cuales, en su afán pseudocientífico, han relegado a un segundo plano aspectos como lo emocional, lo relacional, lo artístico y lo cultural. Esto se da de tal manera que en la cultura escolar hay una estratificación de las asignaturas: las básicas y más importantes son aquellas con un fuerte componente científico instrumental: matemáticas, ciencias naturales, español, inglés y, en algunos casos, ciencias sociales; las disciplinas “especulativas”, como filosofía o ética, ocupan un segundo plano; y en un tercer plano, casi en la categoría de relleno, están las asignaturas con un carácter más lúdico o recreativo, como las artes, danzas o la educación física.

Por otra parte, los procesos convivenciales se regulan por lo pautado en los manuales de convivencia, los cuales en su mayoría están colonizados por conceptos del mundo jurídico (conducto regular, faltas leves, graves y gravísimas, descargos, sanciones, etc.), y pensados en clave punitiva, lo que en muchas ocasiones obstruye un manejo más constructivo de la convivencia, verla como un complejo proceso de entender al otro desde la diferencia y asumir los acuerdos como necesidad propia de todo escenario colectivo, en lugar del papel que les rodea en la actualidad, de temor a la norma y a la sanción.

La construcción y reflexión sobre la dimensión emocional queda supeditada a los intereses, impulsos e iniciativas de cada uno de los docentes, de su experiencia individual y los tiempos de clase que disponga para tal fin. En este sentido, un número considerable de registros en los diarios de maestros, evidencia un fuerte vínculo emocional con los estudiantes, una conexión afectiva, un lazo que trasciende la relación tradicional maestro-estudiante, una noción renovadora de lo emocional a partir de la capacidad de empatía, que permite pensar en las emociones del otro, poniéndose en sus zapatos, y esto, como casi siempre, por fuera de lo instituido. Veamos algunos registros que dan cuenta de este proceso:

Dentro de los muchos estudiantes que aprecio, recuerdo a Fanny, ella ya estaba en el rango de la tercera edad, un día se acercó a mí, pidiéndome disculpas por no traer la tarea; sus ojos aguados indicaban que tuvo un buen día. A pesar de su tristeza, dejó atrás su inconveniente y disfrutó de la clase. Días después la vi más tranquila, así que le pregunte por qué en días pasados estaba triste, ella sonrió

y dijo: “Profe, pensé que no lo había notado, pocos se preocupan por lo que le pase a uno; continuó: “Mi esposo no quería que yo volviera a estudiar, él dice que ya estamos viejos para eso, ese día pensé en dejar el colegio, pero me divertí tanto en la clase que lo pensé; luego, a los pocos días, estaba haciendo tareas y él no hizo buena cara, así que le dije que el tiempo era corto y que mi sueño era graduarme, no importa lo vieja que esté” (Tomado de Diarios maestro, maestra).

También quiero resaltar a cada uno de mis niños y niñas, ya que día a día me regalan una sonrisa tan grande y hermosa, que hace que olvide todas las dificultades que se presentan en el trascurso de los días; me ayuda para pensar qué solución puedo dar (Tomado de Diarios maestro, maestra).

Un registro muy significativo da cuenta de este proceso, llevándolo hasta unos límites inéditos desde la frase aparentemente “agresiva” de una estudiante, que desencadenó la profunda reflexión de su maestra, en tono de catarsis y desahogo, respecto a sus odios hacia el sistema escolar y sus actores. El registro presenta los encuentros intersubjetivos y la simbiosis discursiva entre maestros y estudiantes en el escenario escolar, entendiéndolos como sujetos cargados de referentes simbólicos y susceptibles de ser entendidos en los contextos de la conflictiva sociedad globalizada, que a su vez puede influenciarnos a pesar de nuestro lugar como maestros.

Odio: Laura escribió en su cuaderno de ética la frase: “Odio a todos los niños de mi salón”. Cuando la leí me estremecí, y con una secuencia fotográfica observé todos sus comportamientos durante este año: agresiva, aislada, apática, desinteresada; este es su segundo 6to y ya está cerca de los 14 años. Al cabo de un rato empecé a experimentar aquella reprochable emoción y llegué a pensar: “Odio tantas prácticas y saberes internos y externos de la escuela; odio a los padres que piensan que el colegio es el único responsable de la formación de sus hijos, y se olvidan de la crianza de aquellas personas que al parecer solo necesitan algo de comida y un lugar a donde dormir; odio la comodidad de los estudiantes, para quienes el colegio representa juego, consumo, sexo, desparche -todo copas-”. Como dije, no se interesan en lo mínimo por aprender, por descubrir otras cosas que les representan un mejor futuro. Odio tantas excusas y justificaciones para salir mejor librados, y tanta energía gastada, que puede ser utilizada diciendo: lo siento, fue mi responsabilidad. Odio tantos recursos tan mal gastados: el comedor escolar, un ejemplo, si la necesidad real existiese: ¿Habría que exigir y supervisar que los niños se coman todo? No les importa botar la comida. Odio la gratuidad sin compromisos de ambas partes, sin culturizar a las comunidades sobre los esfuerzos realizados para lograr infraestructura, capital humano, mantenimientos [...] porque es tal su ausencia, que su escaso interés y compromiso se confunde con ignorancia, apatía y corrupción. Odio el sistema, la política educativa que se encuentra alejada de los contextos y necesidades de los colegios: señores doctores, una pregunta: ¿Cuándo fue la última vez que tocaron un aula de clase de un colegio? Odio mis silencios, mis rutinas, dejarme devorar del

llamado a lista, uniforme, tarea, ¿copia?, entre, siga. Odio las clases mal contadas. NOTA: Laura, no son tus compañeras lo que odias, odias sus comentarios, sus gestos y lo que representan en aquella funesta manía de pasar por encima del otro, en parte a eso se refieren los adultos cuando dicen poder (Tomado de Diarios maestro, maestra).

A modo de conclusión

Diarios de maestros ha sido un ejercicio de sofisticación reflexiva, pues ha permitido visibilizar desde diferentes planos las estéticas, sentires y representaciones de las instituciones públicas, y elevar, en un grito, el llamado de los docentes a la sociedad para que comprenda su labor frente a las complejas realidades que deben enfrentar. En sus líneas, se revelan las profundas tramas de los docentes, quienes con sus relatos plasman diversas situaciones, desde las más simples hasta las más dramáticas, que dejan entrever las constantes contradicciones que enfrentan: sus soledades, sus convicciones, sus temores, sus silencios y el tiempo.

Mirarse al espejo en los ojos del mundo no es tarea fácil, contar lo que eres sin dejar ver lo que no eres, enfrentando los miedos de los errores y las frustraciones, por lo general es algo complicado, es algo que se piensa mucho, y más cuando se sabe que vas a ser juzgado y condenado por desconocidos, siendo yo una de ellos; en fin, solo es tomar aire y comenzar a desnudar la mente, el alma y la esencia para responderse a sí mismo: ¿Quién soy yo? Como ser humano y como maestro (Tomado de Diarios maestro, maestra).

En el recorrido, sin saberlo, diversas voces fueron construyendo un repertorio que convoca a atender la impostergable necesidad de escuchar al maestro; a veces tiene una voz ronca, por la necesidad del tiempo; a veces suave, por el desconsuelo; a veces fuerte, porque exigimos respeto; a veces quebrantada, por la devastación y el miedo. El camino permitió apreciar cruces, puntos de partida y puntos de llegada, nunca con el ánimo de establecer un único sentido, sino con la necesidad de materializar los acercamientos para comprender el quehacer docente a través de la reconstrucción de la experiencia. Algunas señales se han ido develando como fascinantes indicios para leer, comprender y construir el vasto entramado de significados que comprende la acción docente.

Así, se lograron evidenciar unos horizontes de proyección que pueden reconfigurar posibles rutas para organizar lo que debe ser la educación en nuestra ciudad, a partir de las voces de los docentes:

- Escuchar y poner en un plano central la voz de los maestros.
- Conocer y compartir los gustos, deseos, sentires y necesidades de los estudiantes.

- Romper esquemas y rutinas, y volver a construir.
- Rescatar lo afectivo, lo emocional, la confianza y el ser.
- Construir relaciones a partir de la cercanía con el otro.
- Reivindicar la igualdad y la exigibilidad en el plano de los derechos.
- Privilegiar el goce y el juego como elementos de disfrute del acto de enseñar y aprender.
- Generar aprendizajes para la vida.
- Favorecer un ambiente permanente de motivación y creación.
- Acercar las TIC al trabajo de aula.

Solo queda recordar que la educación se construye día a día, en ese pequeño espacio donde el micro-poder dado al maestro puede constreñir o transformar vidas y sociedades. Aquí solo hemos descrito la forma en que un grupo de maestros y maestras se reunieron durante un tiempo para renovar sus utopías y pensarse como constructores y transformadores de la sociedad, ponerse su piel y salir, con el mismo ahínco de todos los días, a caminar dos pasos y seguir caminando otros dos, aunque la utopía ya esté de nuevo a ocho pasos. De ahí la importancia de ponerse cada tanto la piel de la ilusión.

Referencias

- IDEP, Maestros y maestras. (2015). *Diarios de maestros y maestras. Documentos de trabajo IDEP*. Bogotá: IDEP.
- Gaelano, E. (1993). *Ventana sobre la utopía. Las palabras andantes*. Buenos Aires: Catálogos.